

Entrevista

La democracia amenazada: una conversación con Adam Przeworski

Roberto A. Cabrera y Rodríguez*
Jesús Quintero**

Resumen

En una conversación con Roberto A. Cabrera y Rodríguez y Jesús Quintero en la New York University (NYU), Adam Przeworski habla sobre los desafíos que enfrenta la democracia hoy en día. Si la democracia fuera un cuerpo, padece de tres síntomas: la erosión a los partidos políticos en Europa, la polarización y la debilidad del sistema de contrapesos. Haciendo uso de un lenguaje conceptual y de anécdotas personales, Przeworski dibuja la democracia contemporánea y plantea preguntas fundamentales.

* Licenciado en derecho por Facultad de Derecho de la UNAM. Maestro en teoría política por University College London (UCL). Maestro en políticas públicas globales por la New York University (NYU). Ha realizado cursos en varias universidades: European University Institute; the Graduate Institute of International and Development Studies; University of Geneva; University of Leiden y la Universidad de Buenos Aires. Ex becario UNAM-IIJ/Conacyt. Twitter: *@robertoacyr*.

** Licenciado en ciencias de la comunicación, con especialidad en comunicación política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestro en literatura comparada por University College London (UCL). Editor, traductor, ensayista y reseñista. Twitter: *@jesus_fiz*.

Recibido: 7 de febrero de 2020
Aceptado: 8 de febrero de 2020

Adam Przeworski, nació en Varsovia, Polonia, en 1940; ha sido uno de los pensadores de la política mundial más connotados de su ámbito. Su labor académica ha sido galardonada por el Premio Woodrow Wilson, en 2001, y por el Premio Johan Skytte, en 2010. Ha publicado más de una decena de libros, entre los que destacan *Socialismo y democracia: un análisis histórico*, *Capitalismo y socialdemocracia*, *Democracia y mercado* y *Qué esperar de la democracia: límites y posibilidades del autogobierno*. Hay una manera de describir la conversación: un despliegue de conocimiento riguroso y de carisma, en la que Przeworski habló lo mismo de la Alemania nazi, del Chile de Allende y del México de los últimos 20 años.

Roberto: ¿Cuáles son los problemas que la democracia enfrenta en la actualidad?

Adam: Veo tres signos que no van bien. El primero es la erosión del sistema de partidos europeos. Si mira hacia atrás, verá que los partidos europeos cristalizaron a mitad de los años veinte. Es decir, para la mitad de esa década, en la mayoría de los países europeos existía un partido de derecha o religioso, alguno de centro-derecha y uno de izquierda, socialdemócrata o socialista. Esos partidos persistieron como tales hasta el final del siglo pasado. Una imagen que muestro en algún libro mío indica que, en 1925, los dos partidos punteros de distintos países lo siguieron siendo a lo largo del siglo XX. En esa imagen puede verse que después de la Segunda Guerra Mundial hubo tres partidos de izquierda que irrumpieron en Francia, Japón y Finlandia, pero el 80% de los partidos que eran punteros en los años veinte continuaron siéndolo. Es en los años noventa cuando empieza a haber un colapso. Ese 80% es ahora del 60%. En algunos países, los partidos tradicionales, que entonces eran populares, ahora son el cuarto, quinto o sexto lugar en la obtención de votos. Es así como los sistemas de partidos europeos se vieron sacudidos.

Al mismo tiempo, vemos la emergencia de partidos xenofóbicos, nativistas, autoritarios y racistas. Esto último no se debió a la movilización de nuevos votantes. Quiero decir, para llegar al poder, en 1932, Hitler tuvo que movilizar a medio millón de personas que antes no podían votar. Esto no sucede hoy. La cantidad de votantes ha decaído y, sin embargo, entre más grande sea la cantidad de votantes en un país, más pequeña la inclinación por la derecha radical. Esta sacudida de la que hablo se debió, por tanto, a todos los votantes; en especial, a los votantes de centro, y no por alguna movilización por parte de la derecha. Pero en un sistema de representación, los partidos son pilares para que las demandas de la población asciendan y la información descienda hasta llegar a la población, y esto no ha sucedido.

Sobre el segundo signo, la evidencia es menos clara y hay que ser más cuidadosos. Hablo de lo siguiente: el aumento de la hostilidad. Uno de los problemas eternos para los politólogos es la polarización. Y es probable que ustedes hayan visto polarización, particularmente en este país, los Estados Unidos. ¿Qué es la polarización? La polarización es, básicamente, una característica de la distribución de las preferencias ideales que la gente tiene sobre distintas políticas. Usualmente hay una escala: Estados Unidos tiene una escala de liberales y conservadores; en Europa, es una de izquierda y derecha. Usted puede ver cómo la gente se ubica al interior de esa escala de polarización. Es decir, la polarización es una situación regida por dos polos. La gente se concentra en la izquierda o en la derecha, y a la mitad hay un valle. Ésa es la idea tradicional de la polarización. Y ésta es sólo un aspecto de la división que tenemos en nuestra sociedad.

Jesús: ¿Usted confía cuando la gente se caracteriza a sí misma como liberal o conservadora, como de izquierda o de derecha? Y además, ¿cree que esto obedezca a la coyuntura o por la manera en que se representan en los medios de comunicación?

Adam: Los datos que tenemos son respuesta a la petición que se hace a la gente de que se ubique en la escala. Hay centros de investigación que repiten esa pregunta todos los años y podrá ver que hace 20 años medíamos a los demócratas y republicanos así. En Europa es más complicado debido a que hay muchos partidos. La gráfica típica de Europa consiste en una pequeña colina en izquierda, otra en el centro y otra más en la derecha. Parece no haber aumento. Pero lo que sí parece haber aumentado es la hostilidad. Imagine dos personas con distinto punto de vista hablando, por ejemplo, de los impuestos o el aborto. Suponga que su idea es que haya una tasa de impuestos del 30% y mi idea es que haya un 50%. Resulta que, al final, hay una tasa del 50%. ¿Qué tan infeliz (o insatisfecho) estará usted? Imagine también que una persona sostiene una postura de no aborto bajo ninguna condición y otra persona apoya la libre elección hasta el tercer mes de embarazo. ¿Qué tan infeliz o insatisfecho estará la primera persona si la legislación se inclina por el aborto como alternativa hasta el tercer mes? ¿Qué tanto se pierde y qué tan profunda es la derrota? De esta manera, puede existir una polarización en tanto permanezca un sentimiento de derrota en la gente. ¿De qué manera la gente con distintas posturas se mira el uno al otro? ¿Qué palabras usan para referirse entre sí y a los otros? ¿Cómo se tratan? De esto no tenemos una respuesta sistematizada.

Todo ha cambiado en los últimos años. En este país —creo que era en 1960— el 4% de los republicanos hubiera estado molesto si alguno

de sus hijos o hijas se casara con alguien que apoyara al partido opositor. Hoy esa cifra ronda en el 50 o 60%. Es más, le contaré mi anécdota favorita: usted sabe que Acción de Gracias es el momento vacacional en que la gente viaja para estar con su familia. Bueno, una cena normal de Acción de Gracias dura alrededor de dos horas y media. El año pasado, si en la cena había gente que venía de distritos gobernados por diferentes partidos, la cena duraba treinta minutos menos. Lo cierto es que la gente no puede hablar de política en una cena familiar. Causa mucha división. Cuando viví en Chile, en tiempos de Allende, recuerdo que había rumores de padres que corrían a sus hijas no porque estuvieran embarazadas, sino porque apoyaban el régimen. Y hacia allá vamos. Ese es mi segundo punto: la democracia no funciona en estas condiciones. Los perdedores no aceptarían el fracaso.

Roberto: ¿Piensa usted que esto tiene que ver con que la gente se siente más poderosa sobre cuestiones específicas al relacionarse con un partido?

Adam: Es difícil de decir. Existe el lenguaje de los políticos y el lenguaje de la base. La migración, por ejemplo, es un tema que divide a la opinión pública al punto de paralizarla. Aquí en Estados Unidos y en Europa. Hace 40 o 50 años, la gente creía que los inmigrantes contribuían positivamente a la vida del país. Hoy no. Y en Europa pasa lo mismo. La discusión de los inmigrantes está rotundamente dividida: estás a favor o en contra. Me parece que los partidos de derecha usan deliberadamente un lenguaje confuso, pues al hablar de inmigración se refieren, más bien, al flujo de la gente en las fronteras. Dicen que demasiada gente entra. Qué clase de Estado no controla sus fronteras, dicen en su lenguaje. Cuando Marine Le Pen o Donald Trump, en Francia y Estados Unidos, respectivamente, dicen algo así, no se refieren a las 150 mil personas que entraron a Francia este año. No. Ella se refiere a la gente africana del norte de tercera generación. Es decir, es un lenguaje cifrado del racismo. Nada tiene que ver la gente cruzando las fronteras. Se trata, más bien, de una contraseña del racismo.

El tercer problema que veo es que estamos aprendiendo, para sorpresa nuestra, que los contrapesos institucionales no están siendo suficientes para prevenir la monopolización del poder. Desde Montesquieu y Madison, creemos que la separación de poderes y el sistema de contrapesos prevendrá que cualquier gobierno tenga poderes discrecionales. Creíamos que lo que sucedió en Weimar, que el ascenso legal y constitucional de Hitler al poder eran defectos de aquella Constitución en particular. Algún historiador alemán dijo que había un hueco autoritario en la Constitución de Weimar. Pero estamos ahí. Y parece que es endémico.

Todo parece democrático y constitucional y, al mismo tiempo, el gobierno ejerce un poder discrecional para permanecer. Ese es el tercer peligro. Hablo aquí de síntomas, no de causas. Estos son los tres síntomas que me parecen ominosos.

Jesús: ¿Cómo evalúa la intervención de las redes sociales en la polarización?

Adam: Sabemos que la distribución del tamaño de las audiencias de distintos medios de comunicación se ha vuelto más plana. En Francia, por ejemplo, hay un canal de televisión cuyo noticiario alcanzaba el 60% de su audiencia en 1980. Ahora alcanza el 12%, y es todavía el más popular. Muchos medios han muerto, periódicos han muerto. Todo el mundo está en las redes sociales. Puedes pensar que un libre intercambio de ideas te llevará a la verdad. Sin embargo, hay mucha evidencia, aunque ciertamente no ha sido discutida con propiedad, de que hay una selección del sí mismo (*self-selection*). La gente selecciona fuentes con las que estaría de acuerdo. Al final, las personas consumen la misma información de distintas maneras, dependiendo de sus inclinaciones. Los hechos desaparecen. Lo único que hacen los hechos, acaso, es producir sólo un poco de duda: si estás persuadido de que el mundo es redondo y alguien te dice que es plano, lo único que hace es dar un poco de inestabilidad a tu idea previa. Pero uno busca confirmación. Uno busca confirmación y selección de sí mismo. Por tanto, parece que una multiplicidad de fuentes fortalece diferentes perspectivas y, así, la polarización. Es un tema difícil, y no estoy seguro hacia dónde nos dirija la evidencia.

Roberto: Si tomamos en cuenta toda la irracionalidad detrás de una elección, ¿podemos hablar de democracia? Es decir, si asumimos que la democracia, más allá de la votación, es debate, ¿cómo puede haber democracia cuando la gente ya tiene sus propias respuestas?

Adam: ¿Por qué pensarías que la democracia es debate? Sé de gente que piensa así, pero me parece la peor forma de pensar la democracia. Ni es descriptivo y quizá ni siquiera sea deseable. ¿Por qué pensarías eso?

Roberto: Hablo, más bien, de la democracia como una forma de involucrar puntos de vista razonables.

Adam: Uno estudia las elecciones y los votos, no las razones. La democracia no es un sistema en que las mejores razones deban salir a flote. La gente tiene razones, buenas y malas, aquí y allá. Podría hablar sobre lo que pienso de la democracia, pero nunca dejaría de hablar. Lo que sí podría decirte, en términos muy simples, es que una democracia consiste en que la gente pueda ser capaz de escoger su gobierno. Remover al in-

competente y poner al frente la mejor alternativa. Esa es la capacidad de la democracia. Todo lo demás es mero deseo.

Jesús: ¿Qué sucede cuando pierdes la democracia? Y también: ¿vale la pena defender la democracia?

Adam: Hoy vivimos algo nuevo. En el pasado, los colapsos de la democracia eran eventos como tal. Te puedo decir que Hitler llegó el 23 de marzo de 1933. Te puedo decir que la democracia en Chile murió el 11 de septiembre de 1973. Eran eventos como tal, usualmente de tálante militar. ¿Qué pasa ahora? Son procesos graduales. Maduro pierde elecciones. Aquí el referéndum, allá las elecciones, luego se invalidan las mismas. Todo es más sutil hoy. Déjame ser provocativo: Trump y el muro. Lo resumo: el presidente declara estado de emergencia para tener un presupuesto y construir un muro. Las dos casas de la legislatura lo rechazan, aduciendo que no hay razones. El presidente ignora el dictamen. El problema va a la Corte Federal. La Corte dice que no hay emergencia. Y sin embargo, Trump sigue intentándolo. ¿Cómo le vamos a hacer para enfrentarlo?

Jesús: ¿Sistema de contrapesos? ¿Reacción de la gente?

Adam: ¿Y en dónde está esa gente? Me parece que la gente sólo reacciona cuando hay una violación inconstitucional flagrante, o una violación flagrante a la democracia. Es entonces cuando la gente reacciona.

Roberto y Jesús: Ha hablado de la importancia de proteger las instituciones electorales. Lo primero que quieren los gobernantes que amenazan la democracia, me parece, es capturar estas instituciones. ¿Podría hablar más de esto?

Adam: Es complicado y extraño. En algunos países, el Ministerio del Interior o algún análogo administra las elecciones. Son adjudicados por las cortes y, en general, trabaja bien. En Francia, por ejemplo, el Ministerio del Interior administra las elecciones. Y las elecciones son limpias. Hay fraudes mínimos, como tener voluntarios de más para pegar carteles. Nada más. En otros países, las elecciones son integrales debido a que hay un cuerpo independiente y fuerte que las administra. En 1932, Uruguay fue el primer país en América Latina en tener una figura de este tipo. Es extraño, en efecto. No hay necesidad de estas instituciones, y sin embargo...

En México, por ejemplo, el Instituto Federal Electoral (IFE) fue crucial para las elecciones de 1998 y 2000. El IFE fue la única razón por la cual el PRI se fue del gobierno. Es decir, en algunos países, estas instituciones son realmente fundamentales. En general, estos son temas complicados, pero hay que pensarlos y volverlos a pensar.